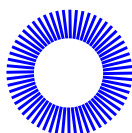


La descolonización de los museos y el proyecto social en Cuba

**Sonia Virgen
Pérez Mojena**

Presidenta del
Consejo Nacional de
Patrimonio Cultural
Cuba



La experiencia cubana en la conformación de los museos tiene un antes y un después de la Revolución en el poder. Esto significa que, antes de 1959, el país contaba con museos con grandes colecciones, en municipios y hasta con alcance nacional, con un gran reconocimiento y trascendencia social. El Museo Emilio Bacardí, en Santiago de Cuba; el Museo Oscar María de Rojas en Cárdenas, Matanzas, y el Museo Nacional, en La Habana, fueron creados a partir del coleccionismo privado con compilaciones de diversas partes del país y del mundo.

Se puede afirmar que los cambios sociales surgidos a partir del año 1959 con el triunfo de la Revolución, como la campaña de alfabetización —primera revolución cultural—, la ley de Reforma Agraria, la ley de Reforma Urbana, la nacionalización de la industria y la desprivatización de la educación y la salud, desempeñaron un papel primordial en la renovación de los museos y sus narrativas, acercándolos a propuestas con una tónica más comunitaria y social.

En los primeros años, esto ocurrió gracias a la acción de Marta Arjona, experta en patrimonio y primera presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Aunque no tenemos certeza de su participación en la Mesa Redonda de Santiago de Chile, sus ideas se correspondían con las premisas de esta, llevándolas a la práctica con la anuencia del Ministerio de Cultura en la persona del ministro Armando Hart Dávalos.

En estos términos, se crearon los museos municipales del país, mediante la conformación de colecciones con el aporte y la participación de los habitantes de las

comunidades, quienes, en muchos casos, donaron piezas de su patrimonio familiar para ser exhibidas en las salas de los nuevos museos de las localidades donde se cuenta su historia local mediante su propio patrimonio.

Estas instituciones no se registraron en su nombre con la palabra “comunitarios”, pero, en esencia, lo fueron y siguen siéndolo. Se puede decir, entonces, que surgieron descolonizados, como institución socializadora de la cultura de su pueblo, asequible a todos los segmentos de la sociedad cubana.

Y, también, muy a tono con la definición actualizada de museos, aprobada el 24 de agosto de 2022, en el marco de la 26.ª Conferencia General del ICOM celebrada en Praga:

Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos.

No se puede olvidar que, en el contexto histórico en que surgen estos museos, venía desarrollándose en Latinoamérica la corriente de la nueva museología, que apuntaba hacia una museología social, que dejaba atrás la mirada hacia las grandes colecciones y se centraba en la participación social de los sujetos. Aunque en Cuba





Museo Oscar María de Rojas
de Cárdenas, Matanzas, Cuba.

llega una influencia un poco tardía, los movimientos sociales que estaban ocurriendo en la región posicionan, de forma creciente y acelerada, a los grupos y segmentos sociales históricamente más desfavorecidos en el centro de la mirada historiográfica que aportó al discurso museológico y museográfico en estas instituciones.

No menos interesante resultan estos acontecimientos al amparo de leyes referentes a la protección del patrimonio cultural: la ley n.º 1 de Protección al Patrimonio Cultural, de 1977, cuyo objeto es determinar los bienes que, por su relevancia en relación con la arqueología, la historia, la ciencia y la cultura en general, integran el patrimonio cultural de la nación; la ley n.º 2 de los Monumentos Nacionales y Locales, y la muy adelantada ley n.º 23 de los Museos Municipales, de 1979, con la cual se crearon los museos en la mayoría de los municipios del país.



Museo Emilio Bacardí
de Santiago de Cuba.

La concepción de estas instituciones museales fue la de un museo integral que cuente su historia local desde todos los ámbitos, a partir de la historia de las comunidades aborígenes hasta las transformaciones sociales traídas por la Revolución; de esencia anticolonialista y de alto perfil social, por consiguiente, descolonizados como instituciones de la cultura del pueblo.

La ley n.º 106 del Sistema Nacional de Museos de la República de Cuba, de 2009, permitió conformar una política más holística para coordinar el trabajo en todos los ámbitos de los museos en el país. Recientemente, en mayo de 2022, se aprobó la nueva Ley General de Protección al Patrimonio Cultural y al Patrimonio Natural, consolidándose, de esta manera, un modelo inclusivo y ampliamente social en los museos cubanos, que recibe



Museo Municipal de Playa,
La Habana.



influencias de otros países, pero con particularidades que nos permiten aseverar que estamos sedimentando una escuela en la manera de hacer la museología.

El consejo ampliado de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, en julio de 2022, centró sus debates en las acciones necesarias para contrarrestar o enfrentar la carga colonizadora a la que está sometida la cultura de estos tiempos. Por ello, el primer secretario del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel, expresó en el discurso de clausura: “[...] nadie está en condiciones de afirmar que existe una comprensión absoluta de la gravedad del fenómeno por parte de todos los que realizan algún tipo de trabajo vinculado a la cultura”.¹ En ese grupo se incorporan los directivos y especialistas de los museos.

En el país existen otros museos que mantienen en su discurso museográfico la idea colonizadora, por lo que nos preguntamos: ¿Cómo podemos descolonizar los museos? ¿Logrando una estrategia en la narrativa expositiva? ¿Proponiendo nuevas lecturas a la colección?

¹ Discurso, Versiones taquigráficas – Presidencia de la República, 8 de julio de 2022.

El Museo Nacional de Artes Decorativas ha cambiado su discurso museográfico y monta exposiciones transitorias para actualizar las colecciones y vincularlas a los momentos actuales y los acontecimientos, es ejemplo de lo que se debe hacer sin eliminar la colección.

El Ministerio de Cultura de Cuba ha creado un programa para enfrentar la colonización cultural, “Sembrar ideas, sembrar conciencia”, con un sistema de acciones propias de transformación, donde se plasma la guía necesaria que permitirá solucionar, a mediano y largo plazo, aspectos presentes en la sociedad que tienen relación con la permanencia de rasgos colonizadores.

En los museos hoy se trabaja para readecuar los guiones museológicos y proyectos museográficos, pero primero debe trabajarse en el cambio de mentalidad colonizadora de directivos y museólogos, para pensar diferente y presentar múltiples contextos, para observar los bienes u objetos, de modo que la interacción entre objeto y visitante se realice sin la mentalidad colonizadora y que el objeto o la obra hablen por sí mismas.

Esta es una tarea ardua en la medida que confluye en ella una fuerte influencia en la formación museológica





Fachada del Museo Nacional de Artes Decorativas, La Habana.



Montaje del salón Comedor en el Museo Nacional de Artes Decorativas, 2020.

del país, de una museología tradicional en la que la conceptualización es más eurocentrista, tanto en la manera de expresar la narrativa museológica —los contenidos—, como en la expresión formal al exponerlos. A pesar de que predomina en el país el método materialista histórico, aún hay herramientas positivistas relacionadas con la manera de mirar el objeto y de parcializar, a veces, el conocimiento a líneas cronológicas o a puntos de vista donde la universalidad puede eclipsar un poco a expresiones propias de la particularidad local. Y no es negar esa gran cultura universal de la que se debe beber, sino, como dijera ese hombre universal, José Martí: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

Descolonizar impone un proceso de selección y puesta en valor de nuestro patrimonio, de lo mejor de él, de lo que dentro de su diversidad y singularidad nos represente como pueblo. Descolonizar impone el fortalecimiento de una identidad cultural bebiendo del pasado lo auténtico, lo que nos unió en el proceso de descolonización, lo que nos permitió marcar la diferencia entre el dominio y la necesidad de expresión propia que nos llevó a la lucha independentista y a dignificarnos como cubanos.

Descolonizar no es olvidar o rechazar, porque en esa actitud podríamos crear falsas lagunas en el lógico proceso de transculturación o deculturación que se desarrolla en cualquier contacto entre culturas. Lo esencial es reclamar el derecho a justipreciar valores, a empoderar tradiciones o la cosmovisión que ha permitido la construcción colectiva de nuestras naciones. Es formar desde el presente la garantía de perdurar en el futuro, con una cultura auténtica y formadora. “Esa originalidad es pieza clave en la historia de los pueblos, está en la base de nuestra resistencia”, expresó Díaz-Canel en el discurso ya citado.

Una valoración temática relacionada con programas de gobierno como la sostenibilidad, el adelanto de la mujer, el accionar contra el racismo, la recontextualización de lo que significó para la historia local la esclavitud, la defensa a ultranza de la memoria histórica, son caminos que nos llevan a la conformación de una matriz de contenido y a la definición de hitos y puntos de giro en la conceptualización de los museos en el país.

Por eso es importante trabajar con intencionalidad la educación patrimonial en los museos y dedicarla

Impresos del programa
"Sembrar ideas, sembrar conciencia".



a la descolonización de estos, lograr pensamientos e interpretaciones múltiples de las exposiciones, que estas se trabajen sobre la visión de la generación que le toque vivirla. Permitir que se provoquen preguntas antes de desgastarse intentando dar respuestas, haciendo que cada quien busque el vínculo personal con la historia que se narra, hacer que la conclusión la elabore el visitante y no se induzca con codas predefinidas o manidas, es el reto al que estamos llamados. El resultado se puede obtener por medio de los estudios de públicos que se realizan en los museos.

El país mantiene un estrecho vínculo del patrimonio con la enseñanza, como fuente primaria del conocimiento, como medio para enseñar y para educar. Es una herramienta que fomenta valores en la personalidad, relacionados principalmente con la defensa y protección de la identidad, que enriquece el saber de las personas.

La política cultural del país tiene clara la importancia del papel que desempeñan los museos en esta importante meta de lograr visibilizarnos desde una óptica nacional sin caer en espejismos nacionalistas. El apoyo que brinda el gobierno a la Agenda 2020-2030 nos permite como programa enfilarse acciones que hagan más sostenible una cultura que aspira a expresarse sin ataduras a formas impuestas o con reminiscencias de modelos culturales ajenos.

De acuerdo al gran intelectual y presidente de Casa de las Américas, Abel Prieto:

En este empeño deben evitarse las improvisaciones, los enfoques superficiales y todas aquellas expresiones que terminan siendo miméticas y colonizadas. Hay que desterrar de nuestras acciones todo tipo de paternalismo y de nociones autoritarias y verticales, y extirpar de raíz cualquier reproducción inconsciente de rasgos propios de la cultura de la dominación y de prácticas discriminatorias.²

Estas son líneas estratégicas a seguir en la ardua tarea de lograr museos que miren hacia adentro, con ojos de país desde una óptica inclusiva y aglutinadora en el proceso de construcción colectiva de la nación.

² En el folleto de "Sembrar ideas, sembrar conciencia. Programa para enfrentar la colonización cultural", 2022.

